

“La mentira descubierta”

(Una historia para padres... e hijos)

El Dr. Arun Gandhi, nieto de Mahatma Gandhi y fundador del instituto Gandhi para la Vida Sin Violencia, en una conferencia que dio en la Universidad de Puerto Rico, relató la siguiente historia como ejemplo de lo que puede provocar la vida sin violencia

“Yo tenía 16 años y vivía con mis padres en el instituto que mi abuelo había fundado en las afueras de Durban, a 18 millas de la ciudad, en Sudáfrica, en medio de plantaciones de azúcar. No teníamos vecinos cercanos, así que a mis dos hermanas y a mí, siempre nos entusiasmaba el poder ir a la ciudad a visitar amigos o ir al cine. Un día mi padre me pidió que le llevara a la ciudad para asistir a un acto que duraba el día entero y yo aproveché esa oportunidad

Como iba a la ciudad, mi madre me dio una lista de cosas del supermercado que necesitaba y como iba a pasar todo el día en la ciudad, mi padre también me pidió que me hiciera cargo de otras cosas, como llevar el coche al taller. Cuando me despedí de mi padre él me dijo: “Nos vemos aquí a las 5 de la tarde para volver a casa juntos”

Después de hacer muy rápidamente todos los encargos, me fui al cine más cercano. Me concentré tanto en la película, una película de John Wayne, que me olvidé del reloj

Eran las 5:30 cuando me acordé. Corrí al taller, cogí el coche y me apresuré hasta donde mi padre me estaba esperando. Eran más de las 6,00 cuando llegué. Mi padre me preguntó con preocupación: “¿Por qué llegas tarde?”

Me sentía mal y no me atreví a decirle que estaba viendo una película de John Wayne; así que le dije que el coche había tardado en estar listo y tuve que esperar. Esto lo dije sin saber que mi padre ya había llamado al taller

Cuando escuchó la mentira de su hijo, me dijo: “Algo no anda bien en la manera como te he criado

puesto que no tienes la confianza para decirme la verdad. Voy a reflexionar sobre qué es lo que pude hacer mal contigo. Iré caminando hasta la casa para pensar sobre esto”

Así que vestido con su traje y sus zapatos elegantes, empezó a caminar hasta la casa por caminos que no estaban ni asfaltados ni alumbrados. No lo podía dejar solo. Yo llevé el coche 5 horas y media detrás de él. Viendo a mi padre sufrir la agonía de una mentira estúpida que yo había dicho

Ese día decidí que nunca más mentiría.

Muchas veces me acuerdo de aquel episodio y pienso: si me hubiese castigado de la manera como a menudo castigamos a nuestros hijos. ¿Hubiese aprendido la lección? ¡No lo creo! Hubiese sufrido el castigo y hubiese seguido haciendo lo mismo. Pero **esta acción de NO VIOLENCIA** fue tan fuerte que la tengo impresa en la memoria como si fuera ayer. ¡Este es el poder de la vida sin violencia!

Al final de un curso en lo académico, en la catequesis, y en la vida familiar (porque de algún modo la vida se va jalonando a base de “cursos”) quizás convenga reflexionar un poco sobre nuestro avance personal, bien como padres-educadores, o bien como educandos. Todos estamos siempre aprendiendo, padres e hijos, alumnos y maestros, mayores y jóvenes... Y habríamos de preguntarnos si nuestra forma de educar o educarnos es adecuada para el fin perseguido en la educación de formar **PERSONAS BUENAS, RESPONSABLES, COLABORADORAS, RESPETUOSAS, Y CON VALORES ELEVADOS.**

Seguramente la historia que nos cuenta el nieto de Gandhi nos resulta sorprendente, y nuestros comentarios serían muy dispares. Pero qué grande es llegar al corazón de quienes queremos con los gestos y las palabras. Sigamos poniendo mucho esmero y mucho amor en la tarea de educar y ayudar a crecer, merece la pena.

Con un afectuoso saludo...

Fco. Javier Sánchez Núñez
Vicario parroquial